

## Prólogos prescindibles

# Jorge Boccanegra: poesía de un hombre para cualquier hombre

por Juan DOMINGO ARGUELLES

Los ojos del pájaro quemado. Jorge Boccanera. Editorial V Siglos, México, 1980.

Hace 2 años ya, leíamos en un suplemento periodístico cuyo nombre ahora escapa a la memoria, la presentación del libro *30 poemas escritos en invierno* hecha por Jorge Alejandro Boccanera con motivo de la obtención del premio "Bardo" de poesía por su coterráneo Adrián César Desiderato. Fue, aquella, la primera vez que leímos a los 2 argentinos. Poeta uno —aunque no lo sabíamos en ese entonces— escribiendo sobre el otro poeta también —de lo cual tuvimos conciencia gracias a la selección de poemas que Jorge hizo de Adrián—. Aquella presentación nos gustó enormemente —tanto como la poesía presentada— y guardamos el texto como una joya de lo sintético y de lo acertado. Ahí se decía, y se demostraba fundamentalmente que la poesía de Adrián César Desiderato tenía hondas raíces y visibles ramas en la lírica vallejana. Admiradores nosotros hasta la saciedad del poeta peruano, pudimos comprobar el acierto del juicio. Vale citar aquí un párrafo excelente de aquella prosa: "El poeta peruano —escribía Boccanera— es decididamente un vino difícil de asimilar, embriaga rápidamente, siendo pocos los poetas que en esa tesitura han logrado en la recreación propia —y un sentimiento muchas veces similar— una voz personal. Aquí cabe destacar a Juan Gelman, de Argentina y Gonzalo Rojas, de Chile, como poseedores de una estatura literaria mayor con el argumento original del gesto vallejiano. Con menor fortuna poetas españoles de la llamada generación del cuarenta".

Hoy, conocedores ya de la poesía de Jorge Boccanera por haber leído su último libro, *Los ojos del pájaro quemado*, creemos que si junto a Adrián Desiderato, Juan Gelman y Gonzalo Rojas ponemos a Jorge Boccanera, pocos serán los que nos recriminen el haberlos juntado de esta manera. *Los ojos del pájaro quemado* no nos desampararán en nuestro juicio; estamos seguros. Aquí, la poesía de Jorge Boccanera le restituye al poeta peruano de Santiago de Chuco el acento perdido generalmente por el olvido en que hasta cierto punto se sigue teniendo a Vallejo. Pero esta restitución no la hallaremos en la embriagación de ese "vino difícil de asimilar" que produce la poesía de Vallejo; muy por el contrario, yace en efervescencia —valga la paradoja— en lo profundo del lenguaje poético del argentino. Para decirlo con precisión, Vallejo está en Boccanera no como recreación sino como creación legítima; Vallejo vive en la poesía de Jorge Boccanera por la fecunda asimilación que nos entrega su originalidad. Se es original —dicen que decía Gide— en la medida que se asimilan las grandes originalidades. Boccanera es el caso, *Los ojos del pájaro quemado* lo atestiguan:

Ya no habrá días negros como tor-  
(mentas o suicidios  
ni azules  
como las camisas de los ferroviarios  
(de este pueblo  
ni marrones como los días de cara  
(a la pared  
ni blancos como la tregua o el si-  
(lencio  
ni verdes  
como el aliento de los niños a la  
(salida  
de la lluvia  
solamente días rojos  
nubes deshinchadas que va encen-  
(diendo el viento  
porque el motociclista se ha mar-  
(chado  
porque el motociclista se ha lan-  
(zado contra el bufón del rey  
y ha tomado el camino/ la carretera  
(aquella  
de la que solamente se regresa  
con un beso en la espalda o una ba-  
(la en los labios.

Se ha dicho y repetido que César Vallejo es uno de los escritores que más hondamente han influido en la literatura de habla hispana de este siglo y ciertamente es así pero al hablar de influencia debemos entenderla a la luz del fenómeno cervantino; así como toda novela moderna de una u otra forma contiene a *El Quijote*, así mismo toda poesía moderna contiene a *Irilce* en el fondo. Al hablar ahora nosotros de la huella vallejana en Jorge Boccanera hemos tomado esto en cuenta pero la misma poesía del escritor argentino nos ha impelido a ir más allá; el vallejanismo de Boccanera no es ese que sedimenta toda nueva poesía y decimos que no porque en el caso de *Los ojos del pájaro quemado*, Vallejo no pervive como Vallejo sino como Boccanera. Para decirlo con palabras de Ortega, "pensar es buscarle 3 pies al gato" y si pensamos, si meditamos la profundidad del poema boccaneriano hallaremos en ella lo que lo identifica (con Vallejo) y lo que trasciende: "(esta canción tiene la soga al cuello)/ un hombre/ cualquier hombre/ acaso el trasmigrante/ lleva un pequeño blues en la garganta/ estalla en las armónicas del día/ cuando los ademanes del silencio preparan su emboscada/ un hombre/ cualquier hombre/ lleva un pequeño blues en la garganta/ duele como la noche/ quema como tu cuerpo".

Lo existencial en Boccanera conduce a la angustia que si en Vallejo es patética, en el poeta argentino es duda que se instala en la lógica, en la casualidad real y concreta: "¿Será posible el sur?/ si se viese al espejo/ ¿se reconocería?"

La pregunta la hace la poesía en el exilio. La respuesta la tiene el sur en su entraña. Rostro del sur desfigurado lo suficientemente imposible para el reconocimiento; reconocimiento que sólo puede salir de adentro, aunque ese adentro esté más fuera que nunca hoy, en el exilio. El pájaro quemado mira; donde pone los ojos quema; donde erosiona surge la conciencia.

Los etiquetamientos y las comparaciones suelen resultar desastrosos. La memoria es falible, decía Julio Cortázar, otro argentino. Por eso mismo nosotros hemos hablado de Jorge Boccanera con la certeza que nos da su propia poesía. Lo demás es historia que no se contraponen a la excelencia de su poesía.